

De lo ideal a lo real: reflexiones sobre las reconversiones productivas socio-ambientales de la economía popular a partir de la experiencia de una organización sociocomunitaria

From the ideal to the real: reflections on the socio-environmental productive reconversions of the popular economy based on the experience of a socio-community organization

PEDRO PORTA FERNÁNDEZ^{1 y 2}
pedroportafernandez@gmail.com
ORCID 0000-0001-7789-7918

JULIA STEFANIA VINCI¹
julisvinci@gmail.com
ORCID 0009-0008-1683-6992

¹Universidad Nacional de La Plata

²Universidad Nacional de Tres de Febrero, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Recibido: 13-02-2024

Aceptado: 13-04-2024

Publicado: 09-12-2024

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre experiencias de reconversión productiva socio-ambiental, enfocándose en la Eco-Casita, un espacio que desarrolla proyectos como textil reciclado, carpintería, eco-ladrillos y eco-madera. En los proyectos textiles, se reutilizaron telas desechadas para producir tapabocas durante la pandemia y almohadones. Sin embargo, las limitaciones en insumos y el bajo valor agregado restringieron su alcance. La carpintería reutilizó maderas descartadas para muebles reciclados, enfrentando problemas similares por la calidad del material recibido.

Los eco-ladrillos, realizados a partir de plásticos reciclados, avanzaron hacia soluciones habitacionales, aunque enfrentaron desafíos en infraestructura para producción en serie. Finalmente, la eco-madera, también basada en plástico reciclado, se benefició de redes comunitarias de promoción ambiental y de la construcción artesanal de maquinaria financiada parcialmente, aunque los costos inflacionarios fueron un obstáculo.

Estas iniciativas buscan insertar materiales reciclados en la economía popular mediante una planificación adaptable y colaborativa, mostrando el potencial y las limitaciones de la reconversión ecológica en contextos de economía social.

PALABRAS CLAVE: Economía circular, desarrollo sostenible, reconversión productiva socio-ambiental, transición ecológica, recicladores urbanos, organizaciones socio comunitarias, Eco-Madera.

ABSTRACT

This paper reflects on experiences in socio-environmental productive reconversion, focusing on the Eco-Casita, a space developing projects such as recycled textiles, carpentry, eco-bricks, and eco-wood.

In the textile projects, discarded fabrics were reused to produce face masks during the pandemic and cushions. However, limitations in resources and low added value restricted their scope. The carpentry initiative repurposed discarded wood into recycled furniture but faced similar challenges due to the quality of incoming materials.

The eco-bricks, made from recycled plastics, progressed toward housing solutions but faced production scale infrastructure challenges. Lastly, the eco-wood initiative, also using recycled plastics, benefited from community environmental promotion networks and the handcrafted construction of partially financed machinery, though inflationary costs posed obstacles.

These initiatives aim to reintroduce recycled materials into the popular economy through adaptable and collaborative planning, showcasing both the potential and the challenges of ecological reconversion within social economy contexts.

KEYWORDS: circular economy, sustainable development, socio-environmental productive reconversion, ecological transition, urban recyclers, socio-community organizations, eco-wood.



Cómo citar: Porta Fernández, P. y Vinci, J. E. (2024). De lo ideal a lo real: reflexiones sobre las reconversiones productivas socio-ambientales de la economía popular a partir de la experiencia de una organización sociocomunitaria. *Innovación y Desarrollo Tecnológico y Social*, 6, 044. <https://doi.org/10.24215/26838559e044>

Novedad u originalidad local en el conocimiento

La novedad de este trabajo radica en tres puntos que articulados y sistematizados buscan generar aportes para nuevas discusiones. Primero, el uso de la categoría “reconversiones productivas socio-ambientales”, que recupera varias discusiones del campo del desarrollo sostenible y la economía circular, pero propone pensarlo desde otra perspectiva. En segundo lugar, el tipo de abordaje a partir de intentos de reconversiones productivas socio-ambientales en experiencias comunitarias vinculadas a la economía popular anclada territorialmente. Esto es central porque permite pensar otros caminos alternativos ya que gran parte de las experiencias no contempla los elementos empíricos que trabajamos en esta experiencia. Más específicamente, el giro epistémico radica en superar —conteniendo— las 3R (reciclar, reutilizar, reducir) para pasar a la transformación de la basura y los elementos reciclables en nuevos insumos. En este caso la experiencia de Eco-Madera y Eco-Ladrillo, entre otras, permite convertir el plástico en este caso en ladrillos o eco-madera (que en la modalidad que elegimos puede usarse como mármol, cerámicos o azulejos). Este proceso exploratorio tiene como originalidad este giro en el uso de los plásticos (y la basura o lo reciclable en un sentido amplio) permitiendo repensar cómo los mismos pueden ser convertidos – o reconvertidos en esta perspectiva- en motor y en insumos para nuevos caminos en un mundo que ha marcado sus límites en función de su extractivismo voraz y donde muchas experiencias ecológicas terminan siendo funcionales al mismo sistema. En tercer lugar, el reconocimiento del trabajo de promoción ambiental comunitaria como un eslabón central en la producción de estos procesos transformadores.

Grado de relevancia

La relevancia de este estudio exploratorio radica en dos ejes. Por un lado, el aporte analítico de la categoría “reconversión productiva socio-ambiental”. La misma se nutre de los múltiples trabajos e investigaciones vinculados al desarrollo sostenible y la economía

circular, y esta categoría busca ubicarse como alternativa a la de “transición ecológica”. Del mismo modo al agregar los adjetivos “productiva” y “socio ambiental” se buscó conceptualizar la categoría. Por otro lado, la sistematización de las experiencias comunitarias ancladas en La Casita de Los Pibes como modalidades exploratorias de carácter territorial y desde la economía popular desde esta perspectiva. Es decir, teniendo en cuenta que los objetivos están vinculados a valorizar, potenciar y reconocer el rol central de los recicladores urbanos, la economía popular y las redes comunitarias y, por otro lado, a pensar una salida alternativa frente a las limitaciones y las ineficiencias de parte de las salidas ecológicas que se centran en reciclar, reutilizar y reducir sin pensar donde van esos plásticos (o esas basuras o elementos reciclables). Es aquí donde radica la mayor relevancia ya que indaga en propuestas innovadora y de relevancia social, política y económica. A su vez, entendemos que estas iniciativas deben articularse a políticas públicas y a sectores de la sociedad civil ya que por la perspectiva que proponemos es necesario la integralidad del enfoque para lograr una sistematización y potenciar sus virtudes. En este sentido, estas experiencias exploratorias, buscan ofrecer una alternativa que sea productiva en pos de nuevas formas que busquen combatir la crisis ambiental y salidas que contemplen la complejidad del problema.

Grado de pertinencia

La pertinencia de este trabajo y de la experiencia en reconversiones productivas socio-ambientales radica en buscar resolver una serie de problemas entre los que se destacan tres: el rol de trabajadores de la economía popular y recicladores urbanos, el compromiso y conciencia ambiental de la comunidad local y las limitaciones de las propuestas ecológicas de poca relevancia productiva (para las economías regionales, para las empresas multinacionales gran parte de las experiencias actuales son funcionales y rentables). En función del primero, esta propuesta busca valorizar el rol de los recicladores y la economía popular como motor y centralidad en la reconversión productiva socio-ambiental. En específico, hoy en día estos actores trabajan en su

mayoría recolectando residuos y vendiéndolos a las grandes empresas porque no tiene otros lugares donde venderlo, pero con esta propuesta la misma podría tener el rédito económico que permita a estos actores no estar atado a los precios de miserias que ofrecen las grandes empresas que compran los residuos. En segundo lugar, paliar la crisis ecológica requiere de toda la sociedad, más específicamente, del anclaje comunitario que permite el compromiso local y territorial para el reciclaje. Si bien existen ciertas prácticas ya incorporadas vinculadas a las 3R las mismas dependen mucho de la voluntad individual pero no hay un sistema organizado para aprovecharlas. Desde esta propuesta se busca gestionar esta logística comunitariamente. El tercer problema, no es solucionado en el corto plazo, pero es una necesidad estructural para que las experiencias ambientales no terminen siendo funcionales al mismo sistema que las genera.

Grado de demanda

Este trabajo nace de un trabajo territorial de mediano plazo llevado adelante en el barrio de Villa Alba por La Casita de los Pibes y la producción comunitaria en dónde radica la potencia de este proyecto. Pero más en concreto en función de las experiencias de reconversiones productivas socio-ambientales la demanda tiene un triple anclaje. Primero por parte de los recicladores urbanos y la economía popular por sus condiciones paupérrimas de vida por vender su trabajo a un precio muy bajo. En segundo lugar, la demanda comunitaria para resolver problemas ambientales del barrio (como la acumulación de basura) y por último la demanda por sacar basura o insumos reciclables del circuito económico hegemónico, como por ejemplo el del plástico. Por otro lado, los proyectos de Eco-Ladrillos y Eco-Madera estuvieron financiados por una ONG llamada CREAS y por el estado nacional respectivamente. En ambos casos la plata se usó exclusivamente para la compra de maquinaria que de otra forma hubiese sido imposible ya que ni La Casita de los Pibes ni el

territorio ni la economía popular consta con ese tipo de dinero para invertir en maquinaria que dará réditos económicos luego de varios meses. Por último, en función de la interpelación e incorporación del proyecto por parte de la sociedad, en nuestro caso de la comunidad, es posible destacar que aquí radica uno de sus puntos fuertes. En particular convirtiendo a la Eco-Casita como un punto verde y la mayor referencia vinculada a lo ecológico en el territorio como se puede ver en una de las entrevistas que nos realizaron¹. Esto muestra el interés comunitario y también periodístico por este tipo de experiencias.

Desarrollo del producto

¿Dónde se cobra el Ingreso per Cápita? A más de un muerto de hambre le gustaría saberlo. En nuestras tierras, los numeritos tienen mejor suerte que las personas. ¿A cuántos les va bien cuando a la economía le va bien? ¿A cuántos desarrolla el desarrollo? En Cuba, la revolución triunfó en el año más próspero de toda la historia económica de la isla. En América Central, las estadísticas sonreían y reían mientras más jodida y desesperada estaba la gente. En las décadas del 50, del 60, del 70, años tormentosos, tiempos turbulentos, América Central lucía los índices de crecimiento económico más altos del mundo y el mayor desarrollo regional de la historia humana. En Colombia, los ríos de sangre se cruzan con los ríos de oro. Esplendores de la economía, años de plata fácil: en plena euforia, el país produce cocaína, café y crímenes en cantidades locas.

Eduardo Galeano (1987), *El libro de los abrazos*.

El siglo XXI ha sido testigo de un aumento sin precedentes en la conciencia global sobre los desafíos ambientales que enfrenta nuestro planeta. La acelerada actividad industrial, el agotamiento de los recursos naturales y los cambios en los patrones climáticos han generado preocupaciones críticas sobre la sostenibilidad ambiental (Svampa y Viale, 2021). La conciencia ecológica ha calado profundo en las distintas dimensiones de lo sociopolítico, tanto en términos macro como micro. Existen

¹<https://revistacolibri.com.ar/reciclado-comunitario-la-ecocasita-que-se-convirtio-en-un-punto-verde/>

una multiplicidad de experiencias locales que promueven acciones ancladas en fuertes compromisos ambientales. La recuperación de residuos sólidos para su reutilización o reciclado posee una larga data en Argentina y suelen ubicarse dentro de lo que conocemos como acciones para el “**desarrollo sostenible**”. Como recupera Hollmann (2017): “El desarrollo sostenible plantea el reto de combinar una economía dinámica con una sociedad que ofrezca oportunidades para todos (incluidas las futuras generaciones), al tiempo que se mejora la productividad de los recursos y se desliga el crecimiento de la degradación del ambiente. Este concepto macroeconómico busca alcanzar a nivel mundial un progreso social, niveles estables de crecimiento económico y de ocupación y protección medioambiental y prudente de los recursos naturales” (Morrós Ribera y Vidal Martínez citado en Hollmann, 2017, p. 17).

Esta definición permite dar cuenta de una categoría mucho más amplia ya que autores como Unceta (2009) sostienen que durante los años sesenta-setenta se puso en cuestionamiento la idea de desarrollo desde diversas perspectivas, que podrían ordenarse en tres ejes: pobreza-distribución, ecología y género. A partir de estos cuestionamientos surgieron nominaciones como “mal desarrollo” para calificar los países o economías que no siguen las directrices de los países centrales. Siendo estos últimos quienes históricamente se arrogaron la potestad de indicar el camino modélico cuando ellos mismo realizaron su propia acumulación originaria con un violento extractivismo de los países hoy en día “periféricos”. Aquí aparece la idea de “post-desarrollo”, y en función de esto se pueden ordenar las distintas salidas en tres grandes grupos (Unceta, 2009).

La primera buscó ampliar el concepto de desarrollo para sumar otras variables, la segunda redefinir el concepto de desarrollo rompiendo con el sistema hegemónico. Ambas se enmarcan dentro del modelo de “desarrollo alternativo”. La tercera salida se ubicó en lo que se denominó “alternativas al desarrollo”, que discute el paradigma de la modernidad y los modos en que las personas se relacionan entre sí y con la naturaleza. En esta línea, apuestan a pensar otro mundo, otro modo de vida, otra forma de construcción social,

política y económica. Dentro de esta respuesta se encuentran paradigmas como: Buen vivir, convivencialidad, Economía del cuidado, Economías Feministas entre otros. (Unceta, 2009).

Por este motivo entendemos la idea de desarrollo sostenible como alternativa al desarrollo desde las concepciones de la **economía circular**. La idea de circularidad en la economía remite a lo que Carenzo et al. (2023) caracteriza como enfocarse en el ciclo de vida de transformación de cada tipo de material y donde el reciclaje se asocia a los principios químicos y alquímicos de mezcla o fusión entre elementos. Es decir, apostar a que circulen los insumos para no seguir extrayéndolos del sistema, desde la clave de reutilizar, reciclar y reducir (3R).

La escasez de recursos no-renovables y su uso indiscriminado, principalmente por los países centrales, generan consecuencias irreversibles en el medioambiente y la sociedad en general. Una vez que son consumidos se desechan los restantes sin ni siquiera dimensionar el impacto para el planeta (Altenburg y Rodrik, 2017). En esta línea, el concepto de economía circular tiene como objetivo reducir la generación de residuos mediante las 3R -Reutilizar, Reciclar y Reducir- (Carenzo et al., 2023). De este modo, los residuos pasan a ser recursos para la producción, pero dentro del mismo sistema, como puede ser la reutilización del plástico reciclado en la propia industria. En este sentido, es posible recuperar lo planteado por Pegels et al. (2021): “Esta estrategia contempla el ciclo de vida completo de los recursos, desde la extracción de materias primas al diseño, la producción, el consumo de productos y la gestión de residuos, incluidas las tareas de recogida y reciclaje. Para reducir el consumo de recursos hay dos estrategias principales: utilizar menos material aumentando la eficacia de los recursos y la prevención de residuos mediante un diseño más ecológico de productos y procesos, y utilizar los materiales más de una vez aumentando el uso de materias primas secundarias con mejores prácticas de reciclaje y reutilización (Neligan, 2016; Ellen MacArthur Foundation y McKinsey Company, 2014, p.1) Siguiendo este argumento, es posible pensar a la economía circular como una alternativa al desarrollo anclada en las 3R.

En este sentido, la economía circular ingresó en la arena pública fugazmente buscando desarmar la economía lineal basada en extracción-producción-consumo-descarte. En América Latina esta perspectiva estuvo anclada en la gestión de residuos ya sea pública o privada y diversas experiencias vinculadas a las 3R (Carenzo et al., 2023). Si bien la literatura específica aún es escasa es posible organizarla en función de la tensión de dos perspectivas. Por un lado, aquellas que buscan utilizar los modelos o propuestas de los países centrales en experiencias locales (Kowszyk y Maher, 2018). Por otro lado, están aquellos que ponderan los análisis situacionales donde enfatizar en los entramados socio-económicos locales (Schröder et al., 2020). En esta línea recuperamos la sistematización realizada por (Carenzo et al; 2023) para dar cuenta de la diversidad de trabajos en función de esta temática en Argentina, quien la ordena en tres grupos.

En primer lugar, se ubican los trabajos vinculados a la implementación de propuestas de los *think tanks* de países hegemónicos que mandan sus propuestas a Argentina (Fontán, 2019; Lehmann, 2019; Lett, 2014; Picone y Serafini, 2020; Sabino, 2021). Este grupo se ordena en la perspectiva que entiende que la “baja institucionalidad” de las políticas pública (Suárez, 2021) de Argentina impide un desarrollo eficiente de la economía circular y reduce el impacto que tendría en términos socio-económicas y de desarrollo este tipo de experiencias de transición ecológica (Comesaña, 2019).

El segundo grupo está orientado a la base empírica y las experiencias de residuos específicas de la economía circular. Aquí es posible ubicar la propuesta de Lozupone (2019) quien hace énfasis en la importancia de los sistemas de financiamiento de la transición hacia la economía circular en una escala micro para luego ir a lo macro del país. Otros como Laguto et al. (2021) aborda una serie de PyMEs (Pequeñas y Medianas Empresas) del Gran La Plata donde subrayan las iniciativas de reuso y reciclado de residuos a partir de ciertos indicadores de estándar de la economía circular como el ecodiseño, la valorización, la eficiencia hídrica y energética, entre otros. Así mismo, Savoretti y Barbosa (2021) estudian la experiencia de involucramiento

ciudadano en la gestión de residuos y separación de origen en Bahía Blanca o Gamboa y Madueño (2020) que trabajan en función del Parque Industrial Tecnológico Ambiental Regional en la provincia de San Juan como una experiencia piloto de integración industrial y gestión de residuos.

El tercer grupo de abordajes hacen énfasis en nuevas modalidades y estrategias metodológicas a implementar para estos análisis. Es decir, propuestas que permitan romper el esquematismo de los otros dos enfoques. En este grupo, Carenzo et al. (2023) ubican estudios como los de Gutberlet y Carenzo (2020) que profundizan en un estudio de caso (Cooperativa Reciclando Sueños de La Matanza) para dar cuenta de los bucles circulares entre actores heterogéneos (como cooperativas de recicladores y grandes empresas); o los de González Insua (2020) quien utiliza una metodología conocida como Producto-Sistema-Servicio o PSS que como sostiene Carenzo et al. (2023): “permite visualizar relaciones entre actores, artefactos, tecnologías e instituciones, así como los flujos de información, materiales y medios de intercambio que los conectan, algo clave para dar cuenta del alcance y densidad de los bucles circulares” (p. 5). Así mismo, Sáez y Garzón (2020) analizan en Tucumán la composición de residuos y la utilización de nuevas tecnologías para su clasificación en función de sus elementos y su futura comercialización.

Estos tres grupos de abordajes dan cuenta de la relevancia de la temática y cada uno es un valioso aporte, pero, como sostiene Carenzo et al. (2023), los mismos evidencian la ausencia de una perspectiva transversal ya que el primer grupo se enfoca en exportar modelos de países centrales de Occidente, lo cual da un grado alto de generalidad que obstaculiza los abordajes situados. El segundo grupo, busca saltarse esta limitación y se enfoca en los estudios anclados en lo local, desde jurisdicciones municipalidad, y experiencias barriales pero como sostiene Carenzo et al. (2023) : “al quedar circunscriptos a los límites físicos y geográficos de estas entidades, terminan por prestar escasa atención a la materialidad de los residuos y, con ello, a las dinámicas y flujos (des)localizados que los vinculan con otros territorios y escalas de actuación, por fuera de la específica configuración

del sistema de gestión de residuos a nivel local.” (p. 6). Mientras que el tercer grupo, sin dejar el anclaje local, pero criticando los estudios del segundo grupo por un exceso de caracterización descriptiva o diagnósticos muy limitados por el recorte jurisdiccional y buscan poner en juego otro tipo de abordajes y modalidades analíticas que les permiten producir otro tipo de datos y resultados novedosos que permitan mejores y nuevas propuestas en relación a la transición hacia una EC de los residuos en Argentina (Carenzo et al., 2023). Aun así, Carenzo et al. (2023) destaca la ausencia de estudios que ponderen el análisis de corrientes de materiales como elementos para ponderar limitaciones y potencialidades para la transición a una EC argentina.

En función de esta clasificación es posible ubicar este trabajo en este tercer grupo, pero haciendo un giro epistémico. Gran parte de estos abordajes piensan estos cambios en clave de **transición ecológica**. Esta forma de dar cuenta de las transformaciones ecológicas la comprenden como un pasaje, es decir, dejar de producir y de vivir en un mundo que contamina y empezar a hacerlo de otra forma. Más allá de que ninguna de las propuestas existentes es así de radicales, esta mirada invisibiliza las experiencias previas y piensa dejar atrás gran parte del anclaje territorial de recicladores urbanos, por eso proponemos pensar en clave de reconversión.

El concepto **reconversión** tiene múltiples categorizaciones por es necesario hacer una mínima demarcación. El mismo tiene sus primeros usos en los momentos posteriores a la caída del Muro de Berlín y la perestroika en la Rusia postsoviética, vinculados a una noción con tintes de reproducción. Especialmente de ciertos sectores privilegiados o de elites que pasaron de ser funcionarios de alto nivel soviéticos a directores de grandes empresas privadas lo cual significaba un cambio en la estrategia y en las herramientas destinadas a reproducir o elevar su posición de poder (Bourdieu, Boltanski y Saint Martín, 1973). Es decir, una reconversión de recursos burocráticos en recursos económicos, de antiguos miembros de la nomenklatura – sectores de altas esferas de la administración estatal soviética- a las principales empresas en proceso de privatización, dando lugar a lo que se conoce como “los oligarcas rusos” (Baña, 2021). Estas

experiencias han sido leídas - y reducidas- en términos de movilidades - o transiciones-. En estos casos, las reconversiones se parecen más a bifurcaciones de las trayectorias, en la medida en que la idea de una ruptura -con un patrimonio, el pasado o las actividades anteriores- es tan central para este análisis, es decir se asemejan a los que denominamos “transiciones”, pero nosotros proponemos que las reconversiones no pueden entenderse como formas de reproducción, ni como formas de movilidad asociadas a diferentes restricciones o a la atracción ejercida por la apertura de nuevas posibilidades. Tampoco son una simple transferencia de tipo de capital o recursos de un espacio -económico, político, social- a otro, ya que los movimientos de reconversión nunca son lineales y no constituyen el resultado de una sola decisión (Saint Martin, 2011).

Para el análisis de reconversiones es necesario tener en cuenta los procesos y los diferentes recursos que poseen los actores y los motorizadores de estos procesos, así como sus consecuencias y sus elementos centrales. En general, se presentan como una serie de eventos, circunstancias, etapas, reuniones y a veces rupturas, donde los actores habitan una posición contradictoria, divididos entre varios mundos buscando conciliar y negociar compromisos, en muchos casos a partir de reconstruir o reutilizar viejas organizaciones e instituciones (Stark, 1996). En ciertos casos, se crean nuevas posiciones o actividades, mientras que en otros se busca mantener la misma posición social haciendo las adaptaciones necesarias, pero en ambos casos, las reconversiones implican un movimiento de algún tipo en el campo o espacio donde se insertan. Dobry (1986) sostiene que siempre implica una movilización o revalorización de recursos que generan nuevos escenarios en muchos casos inciertos (Porta Fernández, 2023).

De esta forma, si las reconversiones no son ni reproducciones ni movilidades sino un proceso más complejo y rizomático es necesario profundizar en las implicancias de esta categoría. Sin lugar a dudas la publicación de Sylvie Tissot et al. “Les reconversions militantes” (2005) es una referencia ineludible y son quienes han sintetizado de mejor manera todas estas discusiones y le dieron volumen y potencia a esta categoría. A su vez, en

Cucchetti y Stites Mor (2017) dirigieron una publicación de la Sorbonne llamada “Reconversions militantes et élites politiques en Amérique latine”. Allí retomaron varios de los análisis y propuestas epistemológicas planteadas por Tissot et al. (2017), profundizando los análisis a partir de múltiples objetos empíricos y especialmente la pusieron en juego en América Latina, dando cuenta de su fuerza explicativa para un sinfín de procesos y fenómenos (Porta Fernández, 2023). De esta forma, en el concepto de reconversión que utilizaremos es posible destacar tres dimensiones: los niveles o escalas **macro-meso-micro**; el **plano temporal** en términos diacrónicos (momento inicial —conversión—, cambio de coyuntura/contexto/estructura y momento de reconversión); y las **implicancias** de la reconversión como proceso. Esto implica que esta categoría permite superar la tensión macro-micro, global-local que parece en los abordajes de Economía Circular, pero también captar los procesos, recuperando las experiencias previas y no dejándolas atrás, sino dando cuenta de los nuevos escenarios/estructuras y “reconvertir” esos elementos previos en insumos y motor para los nuevos cambios.

De esta forma, planteamos en vez de las transiciones ecológicas que se desprenden de los análisis anclados en el desarrollo sostenible y la economía circular, en nuestra perspectiva lo pensamos en clave de reconversiones. Pero no son a secas, sino que es necesario encuadrarlas y conceptualizarlas en un doble anclaje: **socio-ambiental** y **productivo**.

En función de la primera característica, inicialmente se podría pensar en clave de “reconversión ecológica”. Si bien es casi inexistente este tipo de abordajes, Estevan y Sanz (1996) quienes hablan de la reconversión ecológica del transporte en España realizan un abordaje institucional, que es muy relevante al hablar de la necesidad de una nueva “cultura del transporte” y de una planificación en términos de un “programa de estabilización ecológica del transporte.” Además, suma como anexos una serie de insumos que permiten dar cuenta de cierta “cuantificación” de los elementos ecológicos como: cuentas del transporte en la económica ecológica, producción de transporte en España, la cuenta ambiental de transporte, la cuenta social de transporte, la

cuenta económica del transporte, la cuenta fiscal de transporte (Estevan y Sanz, 1996). Pero esto permite ver que hablar de “reconversión ecológica” tiene tintes más institucionales y termina quitándole el anclaje territorial y comunitaria que es central en nuestra perspectiva. Por este motivo proponemos tensionar “ecológico” como adjetivo a partir de la categoría “ciudadanía ecológica” propuesta por Dobson (2001, 2005) y Saiz (2003, 2009). Los autores retoman algunas reconversiones ecológicas de las ciudades otorgando un rol central a la ciudadanía, ponderando la necesidad de que la reconversión sea un proceso anclado a la sociedad.

En esta línea, es posible pensar en clave de la ecología política. Leff (2003) plantea una crítica a los mecanismos de representación del Estado y se basa en las prácticas de la sociedad civil. Los autores retoman la tensión en función de Conflictos ecológico distributivos como aquellos: “que se manifiestan en choques de intereses por el uso de un bien o un servicio ambiental; por diferencias entre los que causan y los que sufren un problema ecológico; o por la desigual distribución de los beneficios y los costes ambientales” (Fernández Casadevante y Ramos, 2010, pg. 13). En este sentido, proponemos retomar estos elementos, pero pensarlos en clave de “reconversiones socioambientales” por dos motivos. Por un lado, la categoría ciudadanía (Dobson, 2001; 2005 y Saiz 2003; 2009) quizás es útil para pensar las sociedades en países centrales, pero en América Latina sería más apropiado pensar en territorios o comunidades, es decir, la reconversión socio-ambiental. Por otro lado, dentro de este anclaje comunitario-territorial es fundamental dar cuenta de un actor central: los recuperadores urbanos y trabajadores de la economía popular.

La economía popular resignificó la tarea de los recuperadores urbanos al otorgarles un lugar legítimo dentro de la cadena productiva de la industria y al generar oportunidades de acceso al mercado laboral (Toffoli, 2017). Para comprender la importancia de los recuperadores urbanos en la actualidad, es importante rastrear el proceso histórico del cual emergen y conocer cómo los sentidos culturales otorgados a los desechos han cambiado a lo largo del tiempo. (Villanova, 2009). En este sentido, la recolección estuvo vinculada, según el

contexto sociopolítico, a la búsqueda de restos de comida, de elementos para revender y de aquellos que fuesen considerados provechosos para el uso personal y para la vivienda. Si bien, se trata de aspectos que ponderan más en algún u otro período, es notable la diversidad de motivos y sujetos que emprenden las tareas de recolección (Toffoli, 2021). Durante las crisis económicas en Argentina se vio incrementado el número de personas que se dedicaban a dicha actividad; Suárez (2007) asume que las tareas de recolección durante la crisis argentina de comienzo del siglo XXI fueron un refugio para los desempleados, el precio de los materiales reciclables provocada la devaluación de la moneda y las restricciones a su importación generaba un importante estímulo en el sector.

Es importante mencionar que si bien en Argentina existen leyes y tratados que procuran la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes (Belauzarán et al., 2015), se ha vinculado la recolección de residuos con el trabajo infantil (Silva, 2016); “la opción por cartonear en un contexto de desempleo y pobreza, se convierte en una opción familiar, tomada y sostenida alrededor de la flexibilidad temporal y espacial que admite, la posibilidad de obtener recursos extras a través por ejemplo de clientes en comercios, alimentos, ropa y muebles” (Schettini y Herrero, 2017, p. 6). Reconocer este aspecto como una asociación recurrente con las prácticas de recolección es importante para planificar políticas públicas y programas que garanticen la protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes (Suárez, 2007).

En los últimos años en Argentina, se planificaron políticas públicas y programas coherentes con los objetivos para el desarrollo sostenible (Gonzalez Insua y Ferraro, 2015) que propiciaron una suerte de reconversión: de “cartoneros a recicladores urbanos” (Navarrete Hernandez, 2016). Este nuevo modo de nombrar y llevar a cabo las prácticas de recolección de residuos urbanos, se acercan a lo denominado “empleo verde” cuyas características ponderan la formalización y la seguridad social, la capacitación permanente, la especialización, entre otros. El empleo verde “implica crear puestos de trabajo para poder hacer frente a dos de los desafíos más determinantes del siglo XXI: por un lado, la desigualdad

e inequidad social causada por la pobreza y el desempleo y, por el otro, la degradación ambiental y sus impactos negativos como consecuencia del cambio climático” (Mesa y Rullo 2020). Este nuevo modo está inserto en las dinámicas de la economía popular (Toffoli, 2021) la cual implica una serie de etapas y pasos siendo fundamental para la creación de empleo genuino.

De esta forma, recuperamos el rol fundamental de recicladores urbanos y trabajadores de la economía popular en las reconversión socio-ambientales, pero es necesario partiendo de esta base, incorporar el segundo anclaje: lo productivo.

En este punto coincidimos con Naredo (2002) que para romper las dicotomías macro-micro es necesario sumar los elementos transformadores de ambas perspectivas (lo cual es propio de la perspectiva de la reconversión que desarrollamos previamente donde la reconversión trabaja en las tres escalas: micro-meso-macro). Desde lo micro ya señalamos el rasgo socio-ambiental por su anclaje comunitario territorial y la revalorización del reciclador urbano y trabajadores de la economía popular. Desde lo macro, ponemos el eje en lo productivo como salida frente a lo que varios autores denominan “greenwashing”. Es decir, una “lavada de cara ecológica” pero no toca los intereses económicos ni las estructuras asimétricas de distribución del capital y los modelos de acumulación.

En esta línea, como sostiene Naredo (2002):

Las nuevas especialidades de economía ecológica o ambiental, ya implantadas en el mundo académico, no han conseguido ecologizar a la economía ordinaria, que sigue orientando en lo fundamental las decisiones sin reparar en los daños ambientales ocasionados: el reduccionismo del discurso económico imperante está ayudando más a encubrir que a analizar y resolver los problemas ecológicos y sociales que acarrea el comportamiento de la civilización industrial. Ante la mayor sensibilidad de la población hacia estos temas, el mencionado discurso ha incorporado a su retórica la referencia formal a estos problemas: hoy la mayoría de los programas políticos y las actividades económicas incorporan en sus discursos el vocabulario ecológico, contando para ello

con la ayuda de las nuevas corrientes arriba mencionadas” (p. 3).

Es decir, nuestra perspectiva recupera el diagnóstico de Naredo (2002) quien sostiene que más allá de las numerosas discusiones sobre mal desarrollo, desarrollos alternativos, alternativas al desarrollo, desarrollo sostenible o economía circular, las estructuras económicas y los modelos de acumulación no han cambiado, únicamente han tenido un greenwashing. Por este motivo, es necesario pensar en propuestas que contemplen la disputa macro-estructural pero desde las economías regionales y los anclajes socio ambientales.

Esta disputa, y, por lo tanto, la propuesta de una nueva economía tiene una doble dimensión. La primera remite a lo que denominamos “salida productiva”. Es decir, la línea hegemónica dentro de gran parte de los ecologismos son las 3 R donde el objetivo es reciclar, reducir y reutilizar. Esto fue un gran primer paso para la conciencia ecológica, pero no modifico los modelos de acumulación de las industrias de los residuos como el plástico. Nuestra salida productiva busca correrse de este eje y transformar la basura en nuevos insumos, por ejemplo, Eco-Madera. Utilizar el plástico ya no para hacer nuevos plásticos por parte de empresas multinacionales (ya que para producir plástico es necesario un nivel de inversión e infraestructura que solo pueden realizarla empresas multinacionales) sino producir nuevos insumos (y además dejar de talar árboles en el caso de la Eco-Madera o dejar de usar arena en los Eco-Ladrillos).

La segunda dimensión está vinculada a la propuesta de Naredo (2002) de dar esta disputa estructural sobre las estructuras económicas y los modelos de acumulación. En esta línea compartimos el diagnóstico del autor:

con la creciente especialización, se multiplica la exigencia de recursos y la emisión de residuos a un ritmo muy superior al de los productos obtenidos, entrando en una espiral de deterioro imposible de resolver sin cambiar el sistema que lo origina. En efecto, por mucho que la “ecología industrial” trate de mejorar la eficiencia de los procesos y reciclar o esterilizar los residuos (invirtiendo en ello más recursos y originando más residuos), el problema no tiene

solución: la Tierra es un sistema cerrado en materiales y si se multiplican los procesos que toman de la Tierra recursos y los devuelven en forma de residuos, el deterioro global está asegurado a largo plazo, solo cabría discutir la contaminación o la tasa de deterioro “óptimas”, como hacen las aplicaciones de la teoría económica estándar a estos temas. El sistema sería inviable a largo plazo. La batalla tan aireada de la “sostenibilidad” está perdida de antemano si ni siquiera se discute la posibilidad de desandar el paso tecnológico en falso que ha dado la civilización industrial, y se plantea la necesidad de reconvertir la industria humana en una sucesión concatenada de procesos que consiga una reutilización completa de los materiales, apoyándose en la energía solar, tal y como ha ejemplificado durante milenios ese paradigma de sostenibilidad que es la biosfera y, en ocasiones, los sistemas agrarios tradicionales (Naredo, 2002, p. 21).

De esta forma, entendemos que la segunda dimensión del anclaje productivo radica en la necesidad de pensar otra “ecología económica” en los términos de Naredo o una “reconversión productiva socio-ambiental” en nuestra perspectiva pero ambas ideas apuntan a la necesidad de pensar estos procesos en pos de transformar las estructuras económicas y los moldes de acumulación creando y pensando experiencias productivas que puedan funcionar a gran escala y que puedan reemplazar y proponer otra economía y otro desarrollo. Es decir, si bien aún son experiencias exploratorias locales y ancladas a lo territorial-comunitario, las mismas tienen que pensarse en un mediano plazo en su capacidad de generar otro tipo de economía que puedan garantizar la vida en sociedad y los bienes necesarios. En palabras de Naredo (2002):

valoración que ha llevado a hacer que el proceso económico no reconvierta globalmente los residuos en recursos, alejándose cada vez más del modelo de funcionamiento de la biosfera. Es el mecanismo que hace que los recursos se valoren por su mero coste de extracción, sin atender para nada a su reposición, con lo cual se prima la extracción (y deterioro) de stocks de la corteza terrestre frente a la producción renovable y la reutilización de los mismos cuyos costes (p. 21).

Luego de este recorrido es posible sostener que nuestra perspectiva se centra en la categoría “reconversiones productivas socio-ambientales”. La idea de reconversión viene a proponer una mirada de la idea de “transición” propia del desarrollo sostenible y la economía circular. Si bien compartimos una serie de elementos con estas miradas, creemos que hablar de reconversiones permite reconocer el anclaje territorial-comunitaria previamente existente y desde allí partir hacia los nuevos horizontes. La características socio-ambiental está vinculada a la centralidad de pensar estos procesos desde los anclajes territoriales y comunitarios y anclados a los recicladores urbanos y los trabajadores de la economía popular, mientras que el rasgo productivo está vinculado a una doble dimensión. Por un lado, a la “salida productiva” dejando de alimentar las industrias multinacionales de plásticos o de otros insumos reciclables para crear nuevos productos. Por otro lado, pensar en la disputa de las estructuras económicas y los modelos de acumulación con propuestas que logren competir con las grandes empresas y sobre todo cubrir la distribución y producción de bien que la sociedad necesita.

Experiencias de reconversión productivas socio-ambientales

En este trabajo se buscó sistematizar y reflexionar acerca de la experiencia de reconversión productiva socio-ambiental llevada a cabo por Eco Casita, proyecto productivo ambientalista de “La Casita de los Pibes”, organización socio comunitaria ubicada en Villa Alba, barrio periurbano ubicado al sureste de la ciudad de La Plata. Su origen se remonta a las militancias socio-territoriales y los procesos de politización de los sesenta-setenta². Desde sus inicios atravesó diversas etapas en función de las conflictividades de las distintas décadas argentinas, por ejemplo, durante los ochenta y los noventa se abocaron a trabajar con la problemática de las tareas de cuidados expresadas con el emergente de los chicos de la calle y el trabajo con madres trabajadora solteras a partir de guarderías comunitarias. Estas experiencias se aglutinaron en torno al Movimiento Nacional Chicos del Pueblo

² Se puede ampliar en “Reconversiones militantes: del catolicismo tercermundista hacia diversas formas de

(Bernazza y Lambusta, 2021). Hacia finales de los noventa emergen gran cantidad de jóvenes en situación de conflicto con la ley y con consumos problemáticos. Frente la necesidad de un trabajo cotidiano con una multiplicidad de perfiles se arma La Casita de los Pibes como tal. Durante el kirchnerismo, con la batería de políticas sociales llevadas adelante, tuvo un rol comunitario central para acompañar el ascenso social de distintos sectores, así como sostener y motorizar aquellas personas que no lograban conseguir trabajo o tenían una vulnerabilidad social por problemáticas de consumo, conflicto con la ley u otras conflictividades socio-económicas.

Durante el macrismo, La Casita de Los Pibes ocupó un rol central en las organizaciones de Los Chicxs del Pueblo (una reconversión de Movimiento Nacional Chicos del Pueblo creada a finales de los ochenta) llevado adelante demandas como “el hambre es un crimen” o “ningún pibe nace chorro” buscando paliar la crisis socio-económica y sobre todo las problemáticas en función de las tareas de cuidados que tuvieron un gran vacío por la necesidad de muchas mujeres - que son quienes asumen las tareas de cuidado en su mayoría- tuvieron que reingresar al mercado de trabajo o tener más de 1 trabajo para lograr un salario de subsistencia (Rodríguez Enriquez, 2015).

En este sentido, en La Casita de los Pibes se realizan allí diversas actividades que implican un fuerte compromiso con la realidad social de los pibes y pibas que habitan la comunidad, así como también sus familias. Si bien, se trata de un espacio orientado principalmente a las juventudes, es visible la gran influencia que tiene en los distintos grupos de edad de la comunidad ya que funciona como la referencia comunitaria en todo el barrio. De esta forma, La Casita de los Pibes, se configura como un espacio en donde la política, el compromiso, el trabajo, la solidaridad, el ocio e incluso la alimentación, confluyen para darle forma a la comunidad del barrio de Villa Alba. Las actividades que ofrece la organización están orientadas a distintos perfiles de niñas, niños y jóvenes y se llevan a cabo en distintos lugares: La Guardería Evita espacio pensado

organización político-social en la ciudad de La Plata (1960-1990).” (Porta Fernández, 2023)

para infantes de 0 a 6 años, Casa del Niño Carlos Múgica para infancias y niñeces entre 6 y 12 años, el Polo Productivo donde se desarrollan diversas cooperativas y La Casita de Los Pibes para jóvenes y adolescentes mayores a 12 años. Las edades y diversidad de identidades que confluyen en Casita de los Pibes explican en algún sentido, la gran cantidad de actividades que allí se realizan: apoyo escolar, música, deportes, música, danza, informática, entre otras.

El Polo Productivo - ubicado en 604 y 122-, es el lugar en donde se ubica la Eco-Casita; se trata de un espacio en donde se llevan adelante actividades orientadas al trabajo y formación en oficios: carpintería, textil, serigrafía, herrería, panadería, huerta, apicultura, entre otros. Recientemente se incorporó a este espacio la Educación Profesional Secundaria (EPS), trayectoria formativa destinada a jóvenes de entre 15 y 18 años que integra formación profesional y general. Es novedosa la inserción de este programa en La Casita de los pibes, ya que otorga la posibilidad de terminar los estudios secundarios a un porcentaje importante de jóvenes del barrio que, debido a las lógicas de exclusión de la educación formal, quedan por fuera de la escuela secundaria tradicional y del Plan Fines, al cual también se puede acceder en la casita de Los Pibes. Es común escuchar gran parte jóvenes manifestar estar esperando cumplir los 18 para terminar el secundario en el Fines. De esta manera, el programa de la EPS, se inserta en la comunidad de Villa Alba propiciando la finalización de los estudios, por un lado, y la inserción al mundo laboral, por el otro, mediante el aprendizaje de un oficio y la convivencia con los distintos actores que conforman el polo productivo.

La Eco-Casita se creó durante el 2021 y las primeras asambleas para conformar el equipo y los objetivos fueron muy concurridas por perfiles muy heterogéneos - desde militantes ambientales, vecinas del barrio, trabajadores de la economía popular, grupos scout o jóvenes con interés en la temática-, demostrando la movilización que generan las problemáticas ambientales en diversos contextos.

Eco-Casita se construye como un espacio físico con proyectos propios y al mismo tiempo, promueve la transversalización de la

perspectiva ambiental de modo más general en La Casita de los Pibes; esto es posible gracias a la noción de promoción ambiental y militancia climática que busca construir una mirada novedosa para la transformación de la materialidad y revalorizar las prácticas de recolección urbana llevada a cabo por algunos integrantes del colectivo; busca poner en práctica procesos productivos que sean coherentes con las políticas ambientales programadas para Argentina 2030.

En esta línea, los micro basurales y las inundaciones fueron identificados como dos de los principales problemas del barrio; el reciclado, la reducción y la reutilización (las 3R) fueron vistas como una estrategia viable para abordar dichas problemáticas. El intercambio de perspectivas y experiencias en las distintas asambleas, talleres e intervenciones territoriales configuraron una idea de los residuos que la distanció de la identificación entre desechos como basura, asumiendo que muchos de los materiales que desechamos durante nuestras prácticas sociales podrían ser reinsertados en un circuito productivo antes de ser descartados definitivamente. Es decir, que el primer paso fue conectar las problemáticas socio-ambientales locales y regionales con las prácticas de las 3R.

El segundo paso, fue encontrar dinámicas que sistematizaran estos conocimientos e intereses y optamos por las Eco-botellas o botellas de amor (botellas de PET o similar rellenas con plásticos de un solo uso). La elección tuvo una doble intención. Por un lado, encontrar una forma práctica y accesible para que desde cada hogar puedan reciclarse los plásticos. Por otro lado, atender una problemática que el propio mercado no aborda que son los plásticos de un solo uso. Los mismos, como no pueden reutilizarse como plásticos en las grandes empresas que fabrican plástico, no son rentables económicamente. Una vez que comenzó el proceso la decisión fue qué hacer con esas Eco-Botellas. Inicialmente el municipio dijo que iba a buscarlas, pero no sucedió y frente a la acumulación que generaron empezamos a pensar en propuestas donde poder utilizarlos y así surgió la idea del Eco-Ladrillo. Al calor de este proceso, se venía de antes con distintas experiencias de intentos de reconversiones productivas en las cooperativas de carpintería y textil. Las

limitaciones de estas experiencias sumadas al vacío estatal del reciclaje de plásticos de un solo uso dieron lugar a la experiencia de Eco-Ladrillos.

A su vez, mientras se venían dando estas discusiones de índole productiva se gestaron distintas experiencias para reciclar otros insumos. Dentro del análisis de los descartes se identificaron distintos elementos que podían ser reinsertados en circuitos productivos. La materia orgánica derivada de los comedores y de las actividades cotidianas podía reinsertarse en el proceso del compostaje que ya era realizado por la Huerta orgánica comunitaria; los cartones, papeles, vidrios y elementos metálicos, podrían aportarse en el circuito de los recicladores urbanos, las telas al textil. etc. El material identificado como el de mayor frecuencia de descarte fue el plástico. A partir de allí surgió la idea de utilizar este elemento como materia prima para la confección de Eco-Ladrillos y madera plástica.

El proceso de la Eco-Casita y las experiencias asociadas a ella, deben ser analizados desde la coyuntura de la cual parten. La pandemia por COVID-19 representó un momento clave para comprender la crisis ecológica global, así como también, implicó para muchos sectores de Argentina, la necesidad de recrear las prácticas de aprovisionamiento económico. Desde esta visión pueden ser observadas las experiencias de mercantilización y comercialización de textiles de la Eco-Casita.

Se trató de un proceso importante para las economías locales, pero la idea del reciclado no encontró un modo de continuar en el tiempo o quizás solo lo hizo en el marco de experiencias particulares. Un proceso y reflexiones parecidas son para la carpintería; aunque quedan un montón de líneas para seguir explorando. La producción de Eco-Ladrillos y de Eco-Madera por su parte, tuvieron un gran impacto en la comunidad ya que volvió visible la gran cantidad de plásticos que se desechan en el barrio y permitió identificarlos como un material de alta frecuencia en los microbasurales que se forman. Esta relación llevó a entender la práctica de reciclado de plásticos como necesaria para intervenir en las problemáticas ambientales asociadas a la basura en el territorio. A su vez, toda esta conciencia llevó a la revalorización del trabajo de los

recolectores urbanos y los cartoneros, por un lado, y a la magnificación del valor económico y político del plástico tanto en Argentina como en el mundo. Por último, es destacable mencionar que las acciones ambientalistas generadas desde la Eco-Casita produjeron un lugar importante en términos sociales: un espacio de encuentro y diálogo ante los discursos apocalípticos que se articulan en torno a la crisis ecológica de modo tal que posibilitó la gestión comunitaria de un malestar socioambiental.

En función de lo recorrido, es posible profundizar en experiencias exploratorias de reconversión productivas socio-ambientales llevadas adelante por Eco-Casita en el marco de La Casita de los Pibes. Las mismas se pensaron desde un enfoque que resalte la transformación de las cooperativas existentes hacia modos de producción socio-ambientales que puedan ser punta de lanza en sus áreas productivas y permitan proyectar líneas de producción generen saltos cualitativos. Las mismas podríamos dividirlos en tres modalidades, cuyo correlato se corresponde con el camino realizado.

La primera, tiene un doble anclaje; se da durante mediados del 2020, como experiencia embrionaria de la Eco-Casita al calor de los efectos de la pandemia del COVID-19. El primero remite al productivo **textil** que comenzó la experiencia de utilización de telas que iba a ser tiradas a la basura —y transportadas al Ceamse— para la fabricación de tapabocas. Esto se dio por el desabastecimiento provocado por la crisis del covid y también por la búsqueda de reconversión productiva socio-ambiental. Los primeros meses de esta experiencia fue exitosa ya que se fabricaron casi mil barbijos que lograron ser utilizados por toda la comunidad barrial a quienes se entregaban de forma gratuita como parte de los cuidados comunitarios llevados adelante en la pandemia. Iniciado el año 2021, se buscó potenciar esta experiencia en términos económicos buscando vender productos con telas recicladas, en especial en 2 productos: delantales/ropa de trabajo y almohadones.

En la primera el límite fue estético, ya que es difícil conseguir tela reciclada igual por lo tanto los diseños eran heterodoxos y con telas distintas lo cual no logró tener buena venta.

Mientras que en los almohadones se utilizaron las telas recicladas en el relleno lo cual funcionaba, pero el trabajo que implicaba cortarla encarecía el costo del almohadón a niveles que eran impagables para el barrio. Por lo tanto, se cortó esta experiencia porque no rindió económicamente.

El segundo anclaje se dio en el productivo de **carpintería**, buscando la fabricación de productos con madera recuperada por los recicladores urbanos del barrio. La idea fue interesante, pero nos encontramos que gran parte de esa madera estaba en muy mal estado y aquella que era posible de utilizar era muy irregular por lo tanto se volvió difícil potenciar esta línea por la dificultad de encontrar maderas de forma más o menos sistemática en buen estado. En estas experiencias, se buscó hacer un salto productivo sin tener en claro lo que luego denominaremos reconversiones productivas socio-ambientales pero con estas reflexiones vinculadas a poder generar un salto cualitativo en el uso de materiales reciclables.

La segunda modalidad estuvo vinculada a lo que denominamos **Eco-Ladrillo**. Según Berretta (2008) los “ladrillos de plástico reciclado”, que nosotros llamamos “Eco-Ladrillos”, tiene un doble objetivo a partir de resolver dos problemáticas: la habitacional y el problema de la basura. Según el libro *Ladrillos de plástico reciclado. una propuesta ecológica para la vivienda social* producido por el CEVE (Centro Experimental de la Vivienda Económica) y coordinado por Horacio Beretta, el uso de Eco-Ladrillos es muy útil para resolver los dos problemas previamente definidos y permite, en su producción adecuada; mejores índices de aislamiento, fuerza y duración.

Buscando materializar esta experiencia, presentamos un proyecto en una convocatoria lanzada por la ONG CREAS y resultamos seleccionados. Con ese dinero compramos una bloquera y junto a un molino triturador de plástico (completamos el monto necesario con una campaña de financiación que realizamos en el barrio). Si bien hubo dificultades logísticas por efectos de la pandemia y porque elegimos comprar las máquinas en industria nacional, en fábricas de Córdoba (Elypson y Tecnoplast) lo cual también retrasó la llegada de las mismas. En ese tiempo llevamos

adelante dos tareas centrales: la promoción ambiental comunitaria y la formación del grupo motorizador.

La primera se convirtió en el corazón de las reconversiones productivas socio-ambientales, ya que sin el anclaje comunitario son experiencias aisladas. Por ese motivo entendemos como fundamental la pata comunitaria y territorial de este proceso. La segunda, también relevante para llevar adelante cualquier tipo de emprendimiento u oficio. Una vez que logramos contar con las máquinas compradas comenzó la producción. La misma se complejizó por dos elementos. En primer lugar, que la fórmula propuesta tanto por la ONG Eco-Inclusión como en “Ladrillos de plástico reciclado. una propuesta ecológica para la vivienda social” (Berretta, 2008.) no funcionaron como esperábamos y tuvimos que ajustarlo en función de las características barriales. Luego al ser una bloquera de 6 módulos y no tener una explanada por donde estibar los ladrillos se complicó a la producción y así mismo no se logró que esta fuera uniforme y se volvió muy costosa, porque implica mucho tiempo, por lo que no salían en condiciones buscadas (en parte por el tipo de plástico, por el tipo de mezcla, y por no contar con las condiciones mínimas para la producción).

Estos límites en la producción y la imposibilidad de producir un modelo estandarizado (lo cual es fundamental para darle estabilidad a las casas o producciones que queríamos realizar) buscamos potenciar este camino en otra línea. Aunque nunca se perdió el incentivo de querer tener una incidencia en el acceso a la vivienda social, a través de producir una alternativa a los ladrillos tradicionales que sea más barata y que tenga características similares en cuanto a la impermeabilidad y el aislamiento térmico. Pero el mismo se dejó en pausa hasta poder lograr tener la infraestructura necesaria para llevarlo adelante.

La tercera modalidad fue la producción de **Eco-Madera**. Allí apostamos por un triple motivo. Por un lado, las limitaciones de las experiencias previas. En segundo lugar, fuimos a recorrer experiencias de Eco-Madera, en particular la fábrica “4E” ubicada en Bernal donde vimos las virtudes y posibilidades de esta producción. Y, por último, porque empezamos a ver que su producción podía ser más simple y

se pueden hacer productos que no necesiten la estandarización del Eco-Ladrillo. Al calor de este proceso se sumaron dos cuadros técnicos - diseñadores gráficos- que fueron claves para dar el salto técnico necesario.

Con este escenario, conseguimos un financiamiento estatal que nos permitió fabricar una máquina copiando un modelo "Sheetpress"³ pero traduciendo a las posibilidades argentinas. La producción de la máquina llevo más tiempo del esperado pero una vez lista comenzó la producción de placas de eco-madera de 1 mt x 1 mt las cuales están en su etapa final de estandarización, pero aún un producto que está ajustando detalle ya entramos al barrio por dos de sus características centrales. La reducción del plástico (cada placa de 1mt x 1 mt recicla aprox 25 kg de plásticos) y porque su forma se asemeja al mármol de las mesadas de cocina o baños, así como también puede utilizarse como azulejos o cerámicos.

De esta forma, para lograr un salto cualitativo que posibilite producir valor agregado y trabajo genuino es necesario estandarizar e industrializar las etapas de la recolección y reciclado de materiales que sean claves para los productivos de la Eco-Casita, fundamentalmente el plástico. En este sentido, se destaca cómo el concepto de reconversión productiva socio-ambiental es fundamental para interpretar las experiencias locales y cómo estas forman parte al mismo tiempo de programas más amplios que buscan transformar la matriz económica de la sociedad actual ponderando el impacto en las economías locales.

En este sentido es posible ver las distintas experiencias y modalidades de la reconversión productiva socio-ambiental sus limitaciones y potencialidades. Más específicamente, la categoría propuesta da cuenta de estos procesos de buscar reconvertir en vez de transicionar, el horizonte productivo -en su doble dimensión: quitar el plástico del circuito de la industria del petróleo y convertirlo en otras materias y la disputa por los modelos de acumulación- y el anclaje socio-ambiental —por su fuerza comunitaria y su arraigue en la economía popular y los reciclados urbanos—.

Limitaciones y potencialidades del abordaje desde las reconversiones productivas socio-ambientales

Luego del desarrollo realizado es posible hacer un cierre que busque abrir nuevas preguntas para seguir profundizando en este camino. A lo largo del trabajo fuimos sistematizando la categoría "reconversión productiva socio-ambiental". La idea de reconversión la ponemos como oposición a la "transición ecológica" que emerge de gran parte de los abordajes vinculados al desarrollo sostenible y la economía circular; perspectivas con las cuales coincidimos en varios sentidos, pero proponemos este giro en función de los nuevos escenarios y contextos. El concepto de productivo lo inspiramos en una doble dimensión. Por un lado, la "salida productiva" buscando ir "quitando" plástico (o distintos elementos reciclables) del mercado y no seguir alimentando la propia industria del plástico y las multinacionales que tiene la conducción hegemónica de este proceso y usando el plástico como insumo de nuevos productos y no en nuevo plástico. Por otro lado, en el mediano plazo pensar en las disputas por las estructuras económica y los modelos de acumulación.

El eje socio-ambiental también tiene un doble anclaje: por un lado, dar cuenta de estos procesos desde su abordaje comunitario y por otro, la necesidad de pensarlo de conjunto a la economía popular y los recicladores urbanos.

Bajo este enfoque recorrimos las experiencias vinculadas a las ramas textiles y carpintería primero, Eco-Ladrillo y Eco-Madera después. Allí describimos las limitaciones y potencialidades de las mismas, siempre en tensión y diálogo con la categoría propuesta. Y en este sentido, destacamos a la Eco-Madera como un camino con gran potencia para ver en ejercicio las reconversiones productivas socio-ambientales.

En esta línea, es posible recuperar la categoría de la complejidad ambiental (Leff, 2000) para dar cuenta de esta experiencia y pensar los posibles caminos por venir, pero también lo arraigado que está el propio sistema a los

³ Se puede ver en <https://www.preciousplastic.com/solutions/machines/pro>

procesos de reciclaje. Como Sostiene Leff (2005)

las políticas de la globalización económico-ecológica ponen de manifiesto la impotencia del conocimiento para comprender y solucionar los problemas que han generado sus formas de conocimiento del mundo; el discurso del crecimiento sostenible levanta una cortina de humo que vela las causas reales de la crisis ecológica. Así, ante el calentamiento global del planeta, se desconoce la degradación entrópica que produce la actividad económica ejercida bajo la racionalidad económica (p. 194)

Y el autor sigue:

el desarrollo sostenible bajo las reglas de los MDL y los MIC, es decir, la conservación de la biodiversidad y la siembra de bosques artificiales para incrementar la capacidad de captura de las emisiones excedentes de los países del Norte, incapaces por sí mismos de reducir su “huella ecológica” (Leff, 2005, p. 197).

El concepto de “huella ecológica” tiene una serie de limitaciones, principalmente por ser producido en los países centrales de occidente en función de reproducir y aumentar sus ganancias a partir de lo que se conoce como “Green washing”. Pero aun así no funciona ni siquiera para encontrar los procesos propuestos por las potencias, que paradójicamente son quienes más contaminan. Lo cual se relaciona con el eje “productivo” del concepto reconversiones.

Pero la complejidad ambiental que propone Leff (2000) también es central para ver que estas experiencias durante su primera etapa van a ser exploratoria ya que la economía popular y los anclajes comunitarias no tiene el capital para invertir en grandes maquinarias o estructuras, pero tiene la fuerza de lo comunitaria que no tiene las grandes empresas. Por este motivo es necesario usar la complejidad – y la creatividad- de lo ambiental en favor de nuevas salidas que permitan experiencias de reconversiones socio-ambientales que generan esperanza y nuevos horizontes de futuro en un mundo que evidentemente nos dice a gritos que no podemos seguir destruyéndolo. Retomando el fragmento de Galeano, la tarea

es dejar de ver a la gente -o a lo comunitario- como numeritos y pasar de lo ideal a lo real en los nuevos proyectos para el cuidado de la casa común. Esto lo podemos ligar con las palabras de Fermín Bertossi: “La integralidad de lo ecológico subraya la intrínseca relación entre ecología y justicia social, entre cuidado de la naturaleza y solidaridad humana, especialmente con los más necesitados y empobrecidos.

En lo ambiental se integra así lo relativo a los derechos (deberes) humanos, a la construcción de una convivencia amigable y de una nueva sociedad fraterna, que propicie el “buen vivir” de toda la comunidad humana [...]. La urgencia de una “Reconversión ecológica” implica y nos exige, un cambio profundo en la reinterpretación humanizada de todo aquello concerniente a materia ambiental, tangible e intangible”⁴. Aquí radica un punto central para seguir pensando en estas líneas: el Buen Vivir.

Como cierre nos gustaría dejar la idea de Buen vivir como una categoría central para seguir pensando en estas temáticas, sumadas a diversas organizaciones que vienen pensando esta temática como puede ser el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) o Cuidadores de la Casa Común (CCC). Creemos que las reconversiones productivas socio-ambientales es una tarea que nos demanda el momento histórico y es necesario llevarla adelante con los movimientos populares actuales, así como con las tradicionales ambientales que llevan milenios en nuestras tierras como el Buen Vivir.

Referencias bibliográficas

- Altenburg, T. y Rodrik, D. (2017). *Green industrial policy: Accelerating structural change towards wealthy green economies*. Green Industrial Policy.
- Baña, M. (2021). *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón: De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin*. Editorial Crítica.

⁴<https://diariolaopinion.com.ar/contenido/265215/reconversion-ecologica-o-el-riesgo-del-ecocidio>

- Beretta, H. (Coord.) (2008). *Ladrillos de plásticos reciclado: Una propuesta ecológica para la vivienda social*. Editorial Nobuko.
- Bernazza, C. y Lambusta, D. (2021). *Con ternura venceremos: Historia, presente y convicciones de las organizaciones que abrazan*. Editorial Servicoop.
- Bourdieu, P., Boltanski, L. y Saint Martin, M. de. (1973). Les stratégies de reconversion. *Social Science Information*, 12, 61–113.
- Carenzo, S., Saidón, M. y Stevanato, A. (2023). La transición hacia la economía circular de los residuos en Argentina: Aportes metodológicos para su abordaje a través del análisis de los casos del plástico y del vidrio. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 33, 1–21. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.33-141>
- Castillo, D. (2008). El análisis sistémico de los conflictos ambientales: Complejidad y consenso para la administración de los recursos comunes. En M. E. Salamanca Range (Coord.) *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina* (pp. 153–172). Universidad de Deusto.
- Comesaña, S. G. (2019). La economía circular y los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos: Impactos sobre la salud infantil. *Revista de Salud Ambiental*, 19, 108–111.
- Cucchetti, H. y Stites Mor, J. (2017). *Reconversions militantes et élites politiques en Amérique latine*. Sorbonne, Université Paris 1.
- Dobry, M. (1986). *Sociologie des crises politiques*. Presses de Sciences Po.
- Dobson, A. (2001). Ciudadanía ecológica. ¿Una influencia desestabilizadora? *Isegoría*, 24.
- Dobson, A. (2005). Ciudadanía ecológica. *Isegoría*, 32.
- Estevan, A. y Sanz, A. (1996). *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*. Editorial Los Libros de la Catarata.
- Ellen MacArthur Foundation. (2012). *Towards the circular economy vol. 1: An economic and business rationale for an accelerated transition*. Cowes.
- Fontán, C. A. (2019). Gestión de residuos en el Área Metropolitana. En T. Pérez (Ed.), *Los residuos que generamos: Su manejo sustentable, un gran desafío* (pp. 6–24). Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Fernández Casadevante, J. y Ramos, J. (2010). Territorios, democracias y movimientos sociales: Apuntes para un debate sobre ciudadanía ecológica. *Revista PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 109.
- Gamboa, V. y Madueño, E. (2020). La gestión integral de residuos desde la economía circular: El Parque Industrial Tecnológico Ambiental Regional (PITAR) en la provincia de San Juan. *Tramas Sociales*, 2(2).
- Gaubert, C., Lechien, M. y Tissot, S. (2005). *Reconversions militantes*. Presses Universitaires de Limoges.
- González Insua, M. (2020). Más allá del producto: Un abordaje local sobre el diseño de producto-sistema-servicio para la sustentabilidad y tecnologías de inclusión social. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, 80, 91–109. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi80.3697>
- González Insua, M. y Ferraro, R. F. (2015). Los residuos sólidos urbanos en Mar del Plata, Argentina: ¿Problemática ambiental o insumos para la industria? *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 17, 57–85. <http://dx.doi.org/10.17141/letras-verdes.17.2015.1446>
- Gutberlet, J. y Carenzo, S. (2020). Waste pickers at the heart of the circular economy: A perspective of inclusive recycling from the Global South. *Worldwide Waste: Journal of Interdisciplinary Studies*, 3(1), 1–14. <http://dx.doi.org/10.5334/wwwj.50>
- Hollmann, M. A. (2017). Construcción histórica del actual concepto de desarrollo sostenible: Antecedentes de problemáticas socioeconómicas y ambientales. *Ciencias Administrativas*, 5. <https://doi.org/10.24215/23143738e008>
- Kowszyk, Y. y Maher, R. (2018). Case studies on circular economy models and integration of sustainable development goals in business strategies in the EU and LAC. *EU-LAC Foundation*.
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: Un campo en construcción. *Polis. Revista Latinoamericana*, (5).
- Lett, L. A. (2014). Las amenazas globales, el reciclaje de residuos y el concepto de economía circular. *Revista Argentina de Microbiología*, 46(1), 1–2. [http://dx.doi.org/10.1016/S0325-7541\(14\)70039-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0325-7541(14)70039-2)
- Lehmann, L. (2019). *Economía circular el cambio cultural: De la gestión de residuos a la gestión*

- de recursos. Prosa y Poesía American Editores.
- Lozupone, M. (2019). *La gestión de RSU en municipios argentinos: Un estudio desde la economía circular hacia la sustentabilidad integral*. Editorial CECE.
- Mesa, P. y Rullo, Y. (2020). Empleo verde. *Estado y Políticas Públicas*, 39.
- Naredo, J. M. (2002). Economía y sostenibilidad: La economía ecológica en perspectiva. *Revista Polis*, 2. <http://journals.openedition.org/polis/7917>
- Pegels, A., Heyer, S., Ohlig, D., Kurz, F., Laux, L., y Morley, P. (2021). *¿Es sostenible el reciclaje? Propuestas para conciliar los aspectos sociales, ecológicos y económicos en Argentina*. Deutsches Institut für Entwicklungspolitik. <https://doi.org/10.23661/dp10.2021>
- Picone, J. L., y Seraffini, G. (2020). La industria del reciclado de plástico en Argentina. En N. Sbarbati Nudelman (Ed.), *Residuos plásticos en Argentina: Su impacto ambiental y en el desafío de la economía circular* (pp. 134–155). Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Porta Fernández, P. (2016). El Estado, políticas públicas y el Buen Vivir: Nuevas formas políticas prefigurativas en disputa, *Oficio*, 2 (2), 116-143.
- Porta Fernández, P. (2023). *Reconversiones militantes: Del catolicismo tercermundista hacia diversas formas de organización político-social en la ciudad de La Plata (1960–1990)* [Tesis de doctorado sin publicar]. Universidad Nacional de La Plata.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 1-15. <http://hdl.handle.net/11336/47084>
- Sabino, A. (2021). Síntesis de la perspectiva de la gestión de residuos en América Latina y el Caribe. *Ambiente en Diálogo*, 2, 280–308.
- Sáez, Á. V. (2003). Ciudadanía ecológica: Una noción subversiva dentro de una política global. *Revista de Estudios Políticos*, 120, 269–300.
- Sáez, Á. V. (2009). El reto de la ciudadanía ante la crisis ecológica. *Papeles de Relaciones Eco-sociales y Cambio Global*, 105, 25–37.
- Saint Martin, M. de (2011). Towards a dynamic approach to reconversions. *Social Science Information*, 50.
- Saez, V. C. y Garzón, B. S. (2020). Hacia una economía circular: Plástico y cartón como residuos sólidos urbanos para una arquitectura sustentable. *Extensionismo, Innovación y Transferencia Tecnológica: Claves para el Desarrollo*, 6, 368–380. <http://dx.doi.org/10.30972/eitt.604408>
- Savoretti, A. y Barbosa, S. (2021). Residuos sólidos urbanos en Bahía Blanca: Conocimientos y prácticas. *Indicadores de Actividad Económica*, 28–35.
- Schettini, P. y Herrero, V. (2017). *Cartoneros y recuperadores urbanos de residuos como trabajadores informales organizados* [Ponencia]. V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Santiago, Chile.
- Schröder, P., Albaladejo, M., Alonso Ribas, P., MacEwen, M. y Tilkanen, J. (2020). *The circular economy in Latin America and the Caribbean: Opportunities for building resilience* [Ponencia]. Symposium of Energy, Environment and Resources Programme. United Kingdom.
- Stark, D. (1996). Recombinant property in East European capitalism. *American Journal of Sociology*, 10, 993–1027. <http://dx.doi.org/10.1086/230786>
- Suárez, F. (2007). *Recuperadores urbanos de residuos (cartoneros), inclusión social y sustentabilidad* [Ponencia]. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, México.
- Suárez, F. (2021). Gestión de residuos, la integralidad pendiente: Paradigmas, principios y agendas públicas. *Ambiente en Diálogo*, 2, 85–106.
- Svampa, M. y Viale, E. (2021). *El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Siglo XXI.
- Sylvie Tissot, M., Lechien, H. y C. Gaubert. (2005). *Les reconversions militantes*. Presses University Limoges.
- Tóffoli, M. (2017). *La "CGT de los excluidos": La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011–2016)* [Tesis de grado no publicada]. Universidad Nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/11336/181205>

Tóffoli, M. (2021). El proceso de organización de la economía popular en Argentina: Una articulación de estrategias, dinámicas de interacción y disputas discursivas (2011–2019). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 15, 168–194.

Unceta Satrústegui, K. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, mal desarrollo y postdesarrollo: Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicancias. En *Carta Latinoamericana:*

Contribuciones en desarrollo y sociedad en América Latina. CLAES.

Villanova, N. (2009). *Los antecedentes del cartoneo: Una historia sobre la recolección informal de residuos (1860–2002)* [Ponencia]. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche, Argentina.